

CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean Michel (comps.). *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2004, 321 páginas.

«El comienzo, antes de convertirse en acontecimiento histórico, es la suprema capacidad del hombre; políticamente, se identifica con la libertad del hombre (...) Este comienzo es garantizado por cada nuevo nacimiento; este comienzo es, desde luego, el hombre»

Hanna Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*.

Varias han sido las interpretaciones de los complejos y disruptivos acontecimientos de fines de 2001 que han enfatizado el carácter terminal que para la política dicha situación suponía: aquellos sucesos constituirían una impugnación a la política *in toto*, antes que un rechazo a determinados exponentes de la misma. De este modo, la crisis del régimen político -sugerida por los comicios de octubre de 2001 y plenamente manifestada en diciembre del mismo año- ha sido repetidamente caracterizada como un cuestionamiento radical a la política en su dimensión ontológica, obviando aquel carácter ineludible e irrevocable que -como nos es bellamente recordado en el epígrafe por una de las pensadoras más fascinantes del pensamiento político- la misma presenta. Es en explícito diálogo con estas interpretaciones que el libro compilado por Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer busca dar respuesta al interrogante acerca de los cambios acaecidos en la política argentina luego de los sucesos iniciados a fines de 2001. Reflexionar acerca de estas modificaciones, naturalmente, supone que aquella práctica instituyente no ha desaparecido sino que ha mutado y es acerca de estas transformaciones que tratan los diversos artículos de este libro.

En la primera parte del mismo, Isidoro Cheresky se concentra en el proceso y los resultados electorales de 2003 introduciendo una serie de novedosas categorías que permiten volver inteligible aquella coyuntura: mediante la alusión a los conceptos de «presidencia accidental», «electorado postelectoral», «liderazgo

de popularidad», «opinión pública» y «espacio público», entre otros, el autor realiza un pormenorizado análisis de las características que asumieron las elecciones presidenciales y legislativas nacionales de ese año. En efecto, tras el clima de escepticismo, desafección política y volatilidad del electorado —propiciado y acentuado por la creciente fragmentación de los partidos tradicionales y por una marcada presencia de liderazgos en torno a personalidades— que imperó en la escena previa a los primeros meses de 2003, un «presidente por accidente» supo acumular los recursos necesarios para reestablecer en cierta medida la autoridad política y recomponer aquella caótica coyuntura iniciada a fines de 2001. De este modo, la conformación de un liderazgo y la construcción del «electorado postelectoral» que representaba la ciudadanía no sólo en los pronunciamientos de los actos provinciales, sino también —y por sobre todo— bajo la forma de la opinión pública permitió reconstruir los lazos de representación previamente fracturados. Los mismos, sin embargo, no respondían a las formas tradicionales de representación enraizadas en sólidas estructuras partidarias; por el contrario, ponían de manifiesto una redefinición del escenario político en torno a la popularidad de determinadas personalidades y a la centralidad del espacio público. Esta reflexión, asimismo, era confirmada por los resultados de las elecciones legislativas: los altos índices de abstención y voto en blanco —comparables al voto bronca de 2001— no hacían más que poner de manifiesto que los clásicos canales institucionales eran sostenidamente cuestionados en pos de la construcción de más directos —y, ciertamente más frágiles— vínculos con el presidente electo.

Es bajo estas categorías, entonces, que Cheresky ensaya posibles respuestas al nuevo escenario político, finalizando su artículo con interrogantes referidos a las formas en que continuará efectuándose esta inacabada transformación del régimen de representación, en un contexto de persistente desafección ciudadana y de marcada fragilidad del vínculo directo entre aquel «presidente por accidente» que supo reunir creciente popularidad y una ciudadanía que se ha mostrado persistentemente fluctuante y volátil.

Por su parte, Hugo Quiroga aborda en su artículo las mutaciones que ha sufrido la política en la Argentina actual mediante el análisis del conocido tópico de la reforma política. Para ello, realiza una distinción entre la dimensión cívica y la dimensión institucional de la misma, identificando la primera con el necesario voto de confianza que los ciudadanos depositan en la clase dirigente, y relacionando la segunda con las modificaciones en términos de ingeniería institucional de la

democracia representativa. De este modo, mediante categorías como deslegitimación y desinstitucionalización —vinculadas a un creciente descreimiento de la ciudadanía en relación a sus representantes y al retiro de los canales tradicionales de representación, respectivamente— Quiroga vislumbra las características que asume el proceso de impugnación y desconfianza iniciado con los acontecimientos de 2001. El análisis de la dimensión institucional, asimismo, le permite al autor poner de manifiesto las dificultades que plantea la concreción del esperado proceso de reforma política en manos de una clase dirigente con privilegios e intereses fuertemente establecidos. Es la ciudadanía, por tanto, la que debe acompañar activamente este recorrido, apartándose de concepciones ficticias que buscan erradicar de lleno la actividad política y concentrándose en las renovaciones necesarias para efectivizar aquella reforma política.

Para finalizar el primer apartado de *¿Qué cambió en la política argentina?*, Edgardo Mocca se concentra en las mutaciones sufridas por los partidos políticos luego de la debacle de fines de 2001 y comienzos de 2002, enmarcando su análisis no sólo en una detallada descripción del período precedente a aquel momento disruptivo, sino también en las numerosas transformaciones mundiales que sufren las formas de representación tradicionales. Partiendo de estas consideraciones y de una atenta observación de la dinámica presentada por los partidos durante los procesos electorales de 2003, Mocca afirma que el rol que los mismos ocupan en la coyuntura es relativo al nivel de la elección: si en las instancias presidenciales los mismos han mostrado rasgos de creciente debilidad, en las instancias provinciales, por el contrario, han mantenido un importante protagonismo. Según el autor, la coyuntura actual se caracteriza por una reconfiguración del sistema político con el peronismo como eje indiscutido, sin por ello dejar de considerar las transformaciones que el partido ha sufrido.

Inés Pousadela, asimismo, inicia la segunda parte del libro ensayando posibles respuestas al interrogante sobre el estado actual que presentan en la Argentina los partidos políticos. Luego de un minucioso recorrido conceptual por la literatura especializada en la materia y de un pormenorizado análisis de las transformaciones históricas que los partidos han sufrido, la autora advierte sobre la heterogeneidad y complejidad que dicho objeto presenta en la actualidad, con la consecuente imposibilidad de aprehensión bajo los rígidos límites de una categoría analítica unívoca. La constatación de esta diversidad y peculiaridad, sin embargo, no hace más que demostrar que, en última instancia, los partidos políticos persisten, a

pesar de las innumerables análisis que diagnostican su decadencia y desaparición de la escena política.

Gabriel Vommaro y Nicolás Cherny presentan un artículo en el cual realizan una análisis de los procesos políticos a nivel subnacional, enfatizando la capacidad del espacio territorial para la constitución y reconstitución de identidades políticas, con relativa independencia respecto de la esfera nacional. El establecimiento por parte de agrupamientos políticos nacionales de dinámicas institucionales y tiempos electorales propios, la importancia de los clivajes provinciales en la definición de discursos, alianzas y espacios de identificación, y el denominado proceso de «reterritorialización» son los tres fenómenos que les permiten a los autores analizar esta situación política novedosa en el ámbito subnacional.

Por su parte, Virginia Oliveros y Gerardo Scherlis indagan acerca de los procesos de manipulación electoral desde la restauración democrática en 1983 hasta la actualidad. Para ello, efectúan un minucioso análisis empírico que permite vislumbrar los grados de discrecionalidad de los gobernantes para modificar las fechas de los comicios nacionales y provinciales a lo largo del período, considerando, asimismo, las fuertes implicancias que dicha práctica acarrea.

Maricel Rodríguez Blanco, Gabriel Entin y Darío Rodríguez finalizan la segunda parte del libro reflexionando acerca de los condicionamientos sociales de la ciudadanía y de las distintas formas que asume el clientelismo político en contextos de creciente exclusión y fragmentación social como el que presenta la coyuntura actual.

Por último, la tercera parte de la compilación aborda una perspectiva comparada bajo la autoría de René Fregosi, Yan Basset y Françoise Martinat, quienes trabajan el caso argentino en relación a diversos países latinoamericanos.

De este modo, la serie de artículos presentada en los párrafos de este escrito constituye un conjunto de ricas y estimulantes propuestas para abordar aquel interrogante inicial acerca de los cambios en la política. Se trata, en suma, de volver inteligible -aunque sea parcialmente- la ciertamente compleja realidad argentina, teniendo siempre presente, como supuesto subyacente a todo análisis, la dimensión instituyente e irrevocable de la práctica política.